



CLASE 6: SIRVIENDO A DIOS EN LA IGLESIA LOCAL LOS DONES ESPIRITUALES II

Hoy vamos a continuar viendo el resto de dones de las 3 listas bíblicas mencionadas en la clase anterior.

PALABRA DE SABIDURÍA:

El hecho de que este don sea descrito como “palabra” de sabiduría, indica que es uno de los dones del uso de la palabra. El don describe a alguien que puede entender y declarar verdades bíblicas, de tal manera, que puedan hábilmente ser aplicadas a las situaciones de la vida con todo discernimiento. Consejería para situaciones específicas de la vida.

Si bien todos somos llamados a crecer en sabiduría y en el conocimiento del Señor y en su voluntad para todas las áreas de nuestras vidas, el que tiene este don posee un discernimiento espiritual especial para dar consejos sabios y traer dirección a las personas en sus diferentes situaciones personales, familiares, etc. Es bien sabido que no todos tienen esta gracia especial a la hora de aconsejar, tanto en la forma de hacerlo como en lo certero de su mensaje.

PALABRA DE CIENCIA (CONOCIMIENTO):

Este es otro don de la palabra, que implica entender la verdad con una visión que solo puede venir por revelación de Dios. Aquellos con el don del conocimiento, comprenden las cosas profundas de Dios y los misterios de Su Palabra. Captan revelaciones de Dios que quizás para otros sean difíciles de encontrar al escudriñar las Escrituras. Generalmente las personas con este don suelen tener también el don de la profecía (predicación) o el de enseñanza, para poder transmitir ese conocimiento especial al resto de la iglesia.

¿Cuántas veces nos habremos quedado sorprendidos al escuchar un mensaje de un predicador con respecto a un texto bíblico que quizás habíamos leído muchas veces pero que nunca habíamos alcanzado a comprender en su magnitud o profundidad como en ese momento se nos está siendo predicado?

A pesar de todo, Dios solamente se ha revelado hasta donde ha querido, y muchas cosas para nosotros serán reveladas únicamente cuando estemos en el cielo.

Aun así, hay que tener cuidado cuando escuchamos revelaciones nuevas de Dios o de su palabra porque a veces vendrán de falsos maestros o maestros que están errados en lo que están enseñando y para ello conviene hablar del siguiente don.

DISCERNIMIENTO DE ESPÍRITUS:

Es la habilidad única de distinguir entre el verdadero mensaje de Dios y el del engañador, Satanás, cuyos métodos incluyen sembrar doctrina errónea y engañosa.

Jesús dijo que muchos vendrían en Su nombre y engañarían a muchos (Mateo 24:4-5), pero el don de discernimiento de espíritus es dado a la Iglesia para protegerla de engaños como estos. Distingue cuando alguien habla de parte de Dios o realmente es Satanás disfrazado de ángel de luz.

Un ejemplo de esto lo podemos leer en Hechos 16:16-18

16 Aconteció que mientras íbamos a la oración, nos salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos, adivinando.

17 Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación.

18 Y esto lo hacía por muchos días; mas desagradando a Pablo, éste se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en aquella misma hora.

En este caso el mensaje era correcto, pero venía de una fuente diabólica, por lo tanto, dar el visto bueno al mensaje era autenticar o dar el visto bueno al mensajero y eso hubiese sido un gran error porque era Satanás la que usaba a esta muchacha.

Algo similar ocurrió con Jesús cuando un demonio habló a través de una persona diciendo que era el Hijo de Dios; el mensaje era cierto, pero provenía de un demonio y Jesús lo mandó callar.

El diablo es muy astuto y sabe disfrazarse muy bien de ángel de luz, tengamos cuidado y pidámosle a Dios discernimiento, pero sobre todo leamos su Palabra para poder diferenciar lo que es verdadera o falsa enseñanza. Todos somos llamados a crecer en discernimiento, pero sí que es verdad que algunos están dotados por Dios para desenmascarar de una forma más eficaz a los falsos maestros y a Satanás y advertir a la iglesia de esto.

DON DE EVANGELISMO:

Todos hemos sido comisionados a predicar el evangelio, tenemos el ministerio de la reconciliación, es un mandato para toda la iglesia y no debemos dejar de hacerlo cada día conforme tengamos oportunidad y buscando la oportunidad en las diferentes formas que podamos, pero hay personas que tienen este don y Dios las usa de forma poderosa para alcanzar a los perdidos en diversas maneras, por eso Dios levanta hombres que a través de campañas, ministerio radial, etc. Han alcanzado a miles de almas para Cristo, no porque sean mejores que nosotros, sino porque Dios le dio esa gracia especial para esa tarea.

DONES DE SANIDADES:

Es la habilidad milagrosa de utilizar el poder de sanación de Dios para restaurar a una persona que está enferma. Hay dones de Sanidades de diferentes tipos.

En el original en griego aparece en plural “Charismata iamatón”: dones de sanidades.

Estos dones en concreto aparecen en plural, a diferencia del resto de dones mencionados que aparecen en singular, ¿por qué? Porque Dios da una gracia especial a ciertas personas a veces para sanar ciertas enfermedades, pero no para sanar otras dolencias. A veces el don de sanidad es completo, a veces no.

DON DE MILAGROS:

Realizar eventos sobrenaturales que pudieran ser atribuidos únicamente al poder de Dios (Hechos 2:22). Señales y prodigios que dan autenticidad a la Palabra de Dios y al mensaje del Evangelio. Este don fue manifiesto en Pablo (Hechos 19:11-12), Pedro (Hechos 3:6), Esteban (Hechos 6:8), y Felipe (Hechos 8:6-7), entre otros. Si bien no es un don muy común actualmente, no significa que Dios no haga milagros y prodigios actualmente, lo sigue haciendo de forma diferente a como quizás era costumbre en tiempos bíblicos, pero sea como fuere, el mismo hecho de que cada día vivamos es un milagro de Dios, si fuéramos conscientes de las veces que Dios interviene con sus ángeles para salvarnos de catástrofes y de accidentes nos quedaríamos sorprendidos, o si recordamos todas las ocasiones que Dios ha obrado de manera poderosa supliendo en momentos de necesidad, etc. Dios es el mismo ayer, hoy y por los siglos.

Muchas veces Dios no obra más milagros como antaño porque a Dios le complace que las personas vengan a Él no por lo que ven sino porque creen, así como le dijo a Tomás cuando Cristo ya había resucitado y le mostró sus manos traspasadas: porque crees ves... bienaventurados los que creen sin haber visto.

Como dice la palabra, la fe viene por el oír, no por el ver (Romanos 10:17). El milagro autentifica en ocasiones el mensaje, pero no produce la fe genuina. Un ejemplo de esto lo tenemos en Mateo 11:20-24 que os animo a leer tranquilamente.

Respecto a los milagros quiero hacer un apunte más: el hecho de que una persona haga milagros no garantiza espiritualidad o que su mensaje sea correcto, ojo con esto porque se han levantado falsos maestros que hacen milagros y la gente los cree por el simple hecho de que hacen milagros; cabe recordar aquí las palabras de Jesús cuando dice a aquellos que hacían milagros y echaban fuera demonios, nunca os conocía apartaos de mí hacedores de maldad.

La iglesia de Corinto era una iglesia muy carnal a pesar de ser una iglesia con todos los dones. Corinto era una ciudad altamente pagana con un templo enorme con 1000 prostitutas paganas que se prostituían en el templo y por toda la ciudad por el simple hecho de que era una forma de adoración a sus dioses teniendo relaciones sexuales. En medio de toda esa depravación y corrupción, Dios hizo manifestar todo su poder en esa iglesia a pesar de su carnalidad como vemos en 1ª Corintios 1:4-7 y 3:1.

Juan el Bautista no hizo ni un milagro, pero no le hizo falta para ser autenticado como un hombre de Dios poderoso, Jesús dijo de él que entre lo nacido de mujer no había habido nadie más grande que Juan el Bautista (Lucas 7:28).

DON DE FE:

Todos los creyentes tienen fe en alguna medida, porque es uno de los dones que concede el Espíritu a todos los que vienen a Cristo en fe (Efesios 2:8-9). El don espiritual de la fe es manifestado por alguien con una fuerte e inquebrantable confianza en Dios, Su Palabra, Sus promesas, y el poder de la oración que efectúa milagros.

El don de fe es un don característico en personas que son fervientes, valientes, sin miedo, con arrojo en medio de cualquier circunstancia y problema, son personas que contagian y transmiten ánimo y fe al resto de la iglesia con una total convicción en Dios y en su poder; son un estímulo para los demás.

EL DON DE MISERICORDIA:

Íntimamente ligado con el don de la exhortación (que vimos en la clase anterior), el don de la misericordia es evidente en aquellos que muestran compasión por los que están en desgracia, mostrando empatía y sensibilidad junto con el deseo y los recursos para aliviar su sufrimiento de manera gozosa y bondadosa. Tienen una sensibilidad especial hacia los que padecen necesidad, enfermedad o problemas.

EL DON DE DADIVOSIDAD:

Quienes tienen este don, son aquellos que gustosamente comparten lo que poseen con los demás, ya sea en lo financiero, material u ofreciendo su atención y tiempo personal. El dador se preocupa por las necesidades de los demás y busca oportunidades para compartir sus bienes, dinero y tiempo con ellos cuando surge la necesidad. No importa que su economía sea escasa, están dispuestos a ayudar a otros, solícitos en todo tiempo, y Dios bendice esto prosperándolos por ese corazón dadivoso que tienen.

EL DON DE SERVICIO:

Es tener siempre el deseo y habilidad de ayudar a otros, a quienes lo necesiten, de muchas formas prácticas. Si bien todos somos llamados a servirnos los unos a los otros, hay personas que tienen una disposición especial a servir en maneras inimaginables, hasta en los mínimos detalles están atentos de cómo pueden ayudar y bendecir a sus hermanos.

EL DON DE LENGUAS:

Uso de un lenguaje desconocido guiado por el Espíritu Santo para edificación personal o para la edificación de la iglesia cuando haya un intérprete (sino no).

Importante: En la manifestación que hubo en Pentecostés en Hechos 2, no se refiere a este don de lenguas espirituales, sino que eran idiomas de las diferentes zonas del mundo de las cuales provenían los judíos de la diáspora que estaban en las fiestas de Pentecostés en Jerusalén y escucharon de forma milagrosa el evangelio en sus propios idiomas a través de estos galileos que ni sabían hablar en sus idiomas. A veces se ha

confundido esta manifestación de Pentecostés con el don de lenguas del cual habla Pablo posteriormente en Corintios y Romanos, y son dos cosas diferentes.

En 1ª Corintios 14, habla claramente del uso correcto de las lenguas dentro del culto en la iglesia local. Recomendamos leerlo en la NTV para mejor comprensión. Aquí vemos que el don de lenguas sin la interpretación de esas lenguas no servía para edificación de la iglesia por lo tanto mejor no hablar en lenguas sin intérprete. Sin embargo, en casa en la intimidad, en tu tiempo con Dios, si tienes este don de lenguas, úsalo porque es de mucha edificación para tu vida espiritual si Dios te lo ha concedido, puesto que no todos tienen ni tendrán este don.

¿CÓMO PUEDO SABER CUÁLES SON MIS DONES O MI DON?

¿Quieres saber cuáles son tus dones? Hay cuatro pasos a seguir: interés, evaluación, involucración y evaluación, vamos a explicarlos:

Lo primero que debes tener es **interés** por ser útil en la iglesia de Dios.

Descubrir cuál es nuestro don no debe ser un fin en sí mismo. El punto no es querer conocer cuáles son nuestras capacidades; lo que en verdad debemos desear es ser útiles en la iglesia de Cristo, conforme a la voluntad de Dios. El conocimiento de nuestro don es simplemente un medio para lograr ese fin.

“Señor, yo quiero saber dónde tú me quieres usar en tu iglesia. No importa si se trata de algo notorio de lo que todo el mundo se dará cuenta, o si se trata de algo aparentemente insignificante que nunca nadie verá. Mi interés es servirte a Ti sirviéndole a tu pueblo”. Si ese es tu interés, es muy probable que Dios guíe tus pasos en Su providencia para que ocupes el lugar que te corresponde.

Pero aparte de tu interés, debes **evaluar** también cuáles son tus capacidades, pidiendo al Señor en oración que te ayude a ser lo más objetivo y honesto posible. Pablo dice en Romanos 12:3, hablando precisamente en el contexto del uso de los dones:

“Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno”.

Cuídate de no hacer una evaluación desacertada de tus dones y habilidades, pensando que eres más de lo que realmente eres. Y conforme a esa evaluación, entonces involúcrate en aquello que se necesita y que creas apropiado conforme a la medida de tu don.

Y aquí entró en juego la tercera palabra clave. El mejor contexto para descubrir cuáles son nuestros dones es el de nuestra **involucración**.

Si nos quedamos rezagados, viendo las necesidades pasar frente a nuestros ojos y no nos involucramos en nada, nunca llegaremos a conocer cuáles son nuestros dones o cuáles son las áreas en las que podríamos ser más útiles dentro del pueblo de Dios.

Involúcrate en aquello en lo que crees que puedes involucrarte. Y en la medida en que lo hagas, mantente alerta para ver de qué manera Dios está bendiciendo tus esfuerzos. Pero sobre todas las cosas, mantén tus oídos abiertos a la **evaluación** de otros creyentes. Y eso nos lleva de la mano a nuestra cuarta palabra clave: confirmación.

Quizá el criterio más importante para evaluar su don sea la confirmación de otros cristianos. El ejercitar su don espiritual debe dar como resultado un servicio y una bendición para otros. Ellos saben si usted les ha ministrado. Si lo ha hecho, se lo harán saber, ya sea con palabras de agradecimiento y aliento o por medio de una petición de que les ministre otra vez.

Y no tienes que esperar que esa confirmación venga a ti. Acércate a algún hermano de la iglesia que sea maduro, a tus líderes o pastores, alguien que te conozca bien y pídele su opinión sincera y honesta, cuantos más mejor: “Mi hermano, mi hermana, a la luz del conocimiento que tienes de mis fortalezas y debilidades, ¿en qué cosas tú crees que puedo ser útil en mi servicio en esta iglesia local?”

¿CÓMO DIOS DISTRIBUYE LOS DONES?

Simplemente como Él quiere en su soberanía, 1ª Corintios 12:11 dice: Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular **como él quiere**.

¿ME DARÁ DIOS LOS DONES QUE YO LE PIDA?

Creo que no se trata tanto de que le pidamos a Dios, sino que si Dios nos llama a algo, él ya se encargará de darnos lo que necesitamos, no se trata de nuestra persistencia o deseo, sino del autor, poseedor, dueño y administrador de los dones que es únicamente Dios.

Por lo tanto, si no tenemos algún don que nos gustaría, no nos obsesionemos, sino seamos agradecidos a Dios por que otros lo tiene para mi beneficio y edificación y para la gloria de Dios, a veces el deseo por un don surge de una motivación impura, vanidosa y vanagloriosa, cuidado con esto.

Filipenses 2:3-4 (NTV) dice: *No sean egoístas; no traten de impresionar a nadie. Sean humildes, es decir, considerando a los demás como mejores que ustedes. No se ocupen solo de sus propios intereses, sino también procuren interesarse en los demás.*